

POBLACION Y DESARROLLO ECONOMICO (*)

312: 338.984

La convicción simplista que está en el fondo de muchas actitudes malthusianas suele ser del tipo: «si fuéramos menos tocaríamos a más». Pero a poco que se reflexione en los datos conocidos es fácil observar que la interacción entre desarrollo económico y evolución demográfica es mucho más compleja. Ofrecemos los párrafos principales de un artículo de Colin Clark, publicado en *Ceres* (noviembre-diciembre, 1973), revista de la FAO. El conocido economista y agrónomo demuestra que es ilusorio pensar que la riqueza pueda

hacerse independientemente del trabajo humano y que una reducción de la población entrañe un aumento de la parte de cada uno.

Hasta 1930 la población del mundo crecía despacio relativamente y tardaba un siglo aproximadamente en duplicarse a sí misma. Desde entonces su aumento ha sido dramático. Si el índice actual de crecimiento prosigue, la población del mundo se duplicará en treinta y cinco años.

Por tanto, según teorías generalmente aceptadas, el mundo habría estado progresando favorablemen-

(*) ACEPRENSA.

te hasta 1930, mientras que en los decenios siguientes habría ido hundiéndose rápidamente en la pobreza y el hambre. Pero los hechos indican lo contrario. Hasta 1930, el crecimiento económico fue lento en casi todas partes, en el supuesto de que hubiera alguno, ya que amplias zonas del mundo permanecían en un estado de completa paralización económica. Pero desde el final de la Segunda Guerra Mundial todos los países, con muy pocas excepciones, han aumentado su productividad, tanto agrícola como industrial, con una rapidez desconocida hasta entonces.

Superávit de alimentos

La capacidad de los países en desarrollo para alimentarse a sí mismos está fuera de discusión. En realidad, la ansiedad principal durante los últimos veinte años ha estado motivada por el incremento de la producción agrícola mundial mayor que el de la población, con la consiguiente aparición de los superávits, que solamente podían ser vendidos en condiciones comerciales desfavorables para la agricultura.

Cierto que durante el último año esta situación ha cambiado y las condiciones comerciales agrícolas han mejorado mucho, pero no es probable que esta situación perdure. También es cierto que las políticas agrícolas de tipo egoísta de los países desarrollados (con la Comunidad Económica Europea a la cabeza), han contribuido a la creación de superávit mediante los subsidios concedidos a producciones excesivas de muchos productos agrícolas que compiten di-

recta o indirectamente con las exportaciones de los países más pobres. Ese tipo de política representa uno de los mayores atentados a las justicia internacional.

En 1969-71 (tomando el promedio de los tres años para eliminar las fluctuaciones debidas al tiempo atmosférico), la producción agrícola per cápita en los países en vías de desarrollo, tomada en conjunto, fue un 6 por 100 superior al período base 1952-60.

El caso indio

Consideremos ahora el crecimiento económico general.

En 1947, pocos meses después de que India alcanzara la independencia, me pidieron que prestara mi ayuda al Gabinete del consejero económico jefe (que después se convirtió en Departamento de Planificación) del Gobierno indio. Los economistas indios, haciendo sus predicciones sobre la base de la experiencia del pasado de su país (decepcionante), creían que la India ya haría bastante si podía mantener el incremento de su producción un 0,5 por 100 anual por delante del crecimiento de su población. Si la India no recibía ayuda extranjera importante (y entonces la opinión política era favorable al desarrollo económico de la India independiente sin ninguna ayuda extranjera), los economistas creían que esta cifra sería solamente del 0,25 por 100 anual. De hecho, durante los veinte años siguientes, a pesar de todos los errores políticos cometidos, la producción india per cápita ha aumentado a un ritmo medio del

1,5 por 100 por año, es decir, tres veces más que el porcentaje más elevado que los economistas más optimistas estaban dispuestos a estimar en 1947.

Desarrollo y población

Pero a muchas personas no les interesan hechos como éstos. Si la población fuera menos numerosa, dicen, habría más mercancías para distribuir. Algunas personas creen que la riqueza se origina independientemente del esfuerzo humano y que lo único que debemos hacer es tener una población pequeña entre la cual dividirla, y esta creencia se halla a un nivel intelectual muy poco elevado.

De acuerdo con esta teoría, los países con un índice de crecimiento demográfico bajo se encontrarían en situación ventajosa con respecto a aquellos con índices de crecimiento demográfico más elevados, situación que sería particularmente clara entre los países subdesarrollados. Pero, una vez más, los hechos indican lo contrario. Un perfecto análisis estadístico hecho por Thirlwall muestra sin duda que los países con índices más altos de crecimiento demográfico tienen por término medio índices más altos de aumento de la producción per cápita. Si dividimos a los países en vías de crecimiento en tres grupos de igual tamaño aproximadamente, según sus índices de crecimiento de la población, veremos que, para un índice anual de crecimiento demográfico inferior al 2,5 por 100, la tasa media de crecimiento del producto real per cápita de 1950-52 a 1969-71 fue del 1,55; para un creci-

miento demográfico del 2,5 al 2,95 por 100, el índice de desarrollo económico fue del 2,42; cuando aquel fue superior al 3 por 100, el incremento del producto fue del 1,75.

Aparece claramente que los países con los índices de crecimiento de la población más bajos no obtienen por ello ninguna ventaja económica. Parece ser más ventajoso para un país en vías de desarrollo tener un índice de crecimiento demográfico de tipo medio entre el 2,5 y el 3 por 100 anual. Pero si omitimos del segundo grupo a los dos países que han hecho una fortuna gracias al petróleo, Irán e Irak, y los dos que se han beneficiado de los grandes gastos militares y navales británicos y norteamericanos, Jordania y Panamá, obtendremos una media casi exactamente igual a la del tercer grupo.

El aumento de productividad

Los índices de crecimiento de la producción per cápita en los países avanzados, con algunas excepciones, son más altos que en los países en vías de desarrollo. Una investigación más amplia muestra que gran parte de este mayor promedio de productividad se explica por la transferencia de grandes cantidades de mano de obra agrícola escasamente productiva a empleos altamente productivos de la industria y los servicios. Este es un proceso que debe terminar.

La cuestión importante para los países industrializados es el índice de crecimiento de la productividad de su mano de obra industrial. Pa-

rece ser que la producción por hombre aumenta más rápidamente cuando el índice de crecimiento de la mano de obra industrial es alto. Muchas veces se cita el Japón como ejemplo de país que ha aumentado la productividad disminuyendo el crecimiento de la población. Pero el Japón es un país paradójico. Durante los últimos veinte años, una disminución (no un cese) del índice de crecimiento del total de la población ha estado acompañada por una duplicación de la mano de obra industrial —un incremento que no ha obtenido ningún otro país—. El Japón de hecho prueba que las ventajas económicas se obtienen mediante un rápido aumento de la población industrial. Esto se ha obtenido en el Japón mediante: 1) el empleo de adolescentes de la generación anterior, cuando el índice de natalidad era mucho más alto; 2) la transferencia de un gran número de labradores a la mano de obra industrial; 3) un mayor número de mujeres casadas que trabajan, porque crían menos hijos. En todos estos aspectos el Japón se podría decir que ha estado explotando su capital demográfico. Este proceso tampoco puede continuar.

Una producción especializada

Sin embargo, las ventajas del crecimiento de la población no se pueden llevar demasiado lejos. Si una gran población es económicamente ventajosa, puede preguntarse el lector, ¿no serán los grandes países industriales inevitablemente más ricos que los pequeños?,

¿qué decir entonces de países pequeños como Suecia y Suiza, que se cuentan entre los más ricos del mundo? Lo que ocurre es que esos países avanzados y pequeños han sido capaces de desarrollar unas pocas formas de producción industrial extremadamente especializada para la exportación, gracias a la cual sus productos cubren una gran parte del mercado mundial.

Así, trabajando para poblaciones que no son las suyas propias, esos países gozan de las ventajas económicas de una producción a gran escala. Esta forma de desarrollo no es actualmente asequible a los países en vías de desarrollo, los cuales sólo pueden producir una gama limitada de productos industriales para la exportación, en la que tienen que competir con considerable dificultad en los mercados mundiales.

El ahorro y las necesidades de capital

Otra objeción al crecimiento de la población consiste en afirmar que un índice elevado de crecimiento demográfico reduce el ahorro (porque se supone que las familias con más hijos que alimentar ahorran menos), mientras crea al mismo tiempo una gran demanda de capital. La simple provisión de equipo de capital en la actual escala insuficiente para la población que crece, sin ningún incremento en la provisión de capital per cápita, absorberá, se dice, la mayor parte de lo supuestos ahorros disponibles. Sin embargo, las dos partes de este razonamiento son erróneas.

En primer lugar, el crecimiento demográfico aumenta, no disminuye, el ahorro. Esta proposición parece una pieza bastante abstracta del razonamiento económico. Pero está sostenida por los hechos. Muchos países asiáticos con altos índices de crecimiento demográfico tienen índices de ahorro extremadamente elevados. En la India, a comienzos de los años 1950, los ahorros netos representaban el 5 por 100 del producto nacional neto, mientras que en los últimos años han alcanzado el 10 por 100 o más —exactamente el incremento del índice del ahorro que, según Rostow, es necesario para iniciar el desarrollo económico—. Si se piensa bien, las razones son claras. Una población estacionaria contiene un número relativamente grande de personas ancianas. Una población creciente tiene una gran proporción de hombres en edad activa y propicia para el ahorro.

La suposición de que el crecimiento de población aumenta la demanda de capital proporcionalmente es también errónea. Una gran proporción de todas las demandas del capital consiste en «indivisibilidades económicas», trenes, carreteras, puertos, edificios públicos, fábricas para producir produc-

tos especiales, todos ellos requeridos en la misma escala, tanto si tienen que servir para una gran población como para una población pequeña. Está demostrado en muchos países que la relación capital-producto se reduce sustancialmente cuando el mercado tiende a expandirse.

La principal ventaja económica del crecimiento de la población (en un país que no es capaz de vender manufacturas especializadas en el mercado mundial), estriba en que éste es el único modo en el que su industria, sus transportes, etcétera, pueden alcanzar las ventajas económicas de una producción a gran escala. Los hombres de negocios saben que existe un ahorro del costo por unidad de producto cuando se trabaja para un mercado grande en lugar de para uno pequeño. Esto no significa necesariamente la construcción de grandes plantas industriales; puede incluso significar lo contrario. Las ventajas de las economías de escala (según señaló hace tiempo Adam Smith, pero hemos tardado mucho en aprender la lección), se basan principalmente en una gran subdivisión y especialización de los procesos.

